

«UN HOMBRE SE ASOMA POR EL ROCÍO, por *Marino Muñoz Lagos*. Imprenta Yugoeslava, Punta Arenas

Muñoz Lagos, de la provincia de Biobío, publica su primer libro en Punta Arenas (Magallanes), a donde le ha llevado su profesión de maestro. Es sencillo, ingenuo como el musgo, y sus versos están impregnados en esa sencillez e ingenuidad que lo caracterizan. En la remota tierra austral—Ya no tengo siquiera—ni un mes de primavera— se siente morir y sólo lo reaniman las imágenes placenteras del terruño. Las lluvias y el viento, los ríos y el cielo, el recuerdo de sus días de infancia y de sus amores juveniles, son sus temas favoritos.

«Me impresionan mucho los colores de las cosas»—nos dice en el prólogo que pone a sus trabajos. Más que el color, parece solazarse en los tonos apagados, en los matices. Lenguaje y sentimientos adjetivos cubren todavía el rostro de sus creaciones.

La poesía es cuestión de vida o de muerte. La salvación estriba en un decidido afán de desbrozo y concentración incesante.



«POEMAS», por *Guillermo Orce Remis*. Tucumán, Argentina

Rilke y Valery, mediante breves sentencias a modo de epígrafes, hacen de mentores en esta obra de Orce Remis. Ambos grandes poetas, como quien dice la experiencia y la abstracción, polarizarían los movimientos de su orbe poético. Sin embargo, nosotros lo vemos, a Orce, como ahogado en medio de una excesiva frondosidad retórica; lo vemos dominado por una multiplicidad de formas métricas que linda en la anarquía, en el